



## UNISCI Discussion Papers

### CRÍTICA DE LIBROS:

Antonenko, Oksana y Pinnick, Kathryn (eds.) (2005):

*Russia and the European Union.*

Londres / Nueva York, Routledge. ISBN 0-415-35907-4. 290 pp.

Johnson, Debra y Robinson, Paul (eds.) (2005):

*Perspectives on EU-Russia Relations.*

Londres / Nueva York, Routledge. ISBN 0-415-33985-5. 217 pp.

**AUTOR:**<sup>1</sup>

**JAVIER MORALES**<sup>2</sup>

**UNISCI / Universidad Complutense de Madrid**

**FECHA:**

**Octubre 2005**

La reciente ampliación de la UE hacia Europa Central y Oriental, que ha incluido tres antiguas repúblicas soviéticas —Estonia, Letonia y Lituania—, ha dado lugar a una serie de estudios sobre las implicaciones de la misma para las relaciones con Rusia; la cual pasa a tener frontera directa con la Unión y ver rodeada por ella su región de Kaliningrado.

Dos de estas publicaciones son los libros que reseñamos, aparecidos en el presente año. Ambos han sido editados por Routledge y coordinados desde sendas instituciones británicas, el International Institute for Strategic Studies (IISS) de Londres —en el caso del de Antonenko y Pinick— y la Universidad de Hull, en el de Johnson y Robinson. Tanto el primero como el segundo tienen la virtud de incluir entre sus autores a destacados expertos rusos, además de europeos: investigadores universitarios, miembros de los institutos de la Academia de Ciencias, de *think-tanks* privados o incluso analistas independientes.

El libro coordinado por Antonenko y Pinnick se divide en tres bloques temáticos claramente definidos: en el primero se estudian las relaciones UE-Rusia en el ámbito político —con especial atención a los asuntos de Justicia e Interior— y económico. La segunda parte trata de las relaciones de vecindad en las nuevas fronteras ruso-europeas: específicamente, entre el noroeste de Rusia por una parte, y Finlandia, Estonia y Polonia por otra. Finalmente, los tres últimos capítulos están dedicados al caso de Kaliningrado.

En cuanto a la obra coordinada por Johnson y Robinson, encontramos igualmente tres partes: la primera, sobre las relaciones UE-Rusia vistas desde la perspectiva de Bruselas y de

<sup>1</sup> Las opiniones expresadas en estos artículos son propias de sus autores. Estos artículos no reflejan necesariamente la opinión de UNISCI. *The views expressed in these articles are those of the authors. These articles do not necessarily reflect the views of UNISCI.*

<sup>2</sup> Este artículo fue redactado durante una estancia como investigador visitante en el Centre for Russian and East European Studies (CREES) de la Universidad de Birmingham (Reino Unido), financiada con una ayuda para estancias breves de la Dirección General de Universidades, Ministerio de Educación y Ciencia.



Moscú; a lo que se añade también el punto de vista alemán como ejemplo de Estado miembro. La segunda parte enmarca dichas relaciones en el contexto de la seguridad europea, las regiones fronterizas, la guerra de Chechenia y la política económica y comercial. Concluye el libro con estudios de caso sobre las inversiones europeas en Rusia, el papel de ésta como suministradora de energía a la UE, y los programas de asistencia técnica —como TACIS— en el sector energético.

Los dos estudios ponen de manifiesto tanto las oportunidades como las limitaciones y problemas del proceso de acercamiento entre la Unión ampliada y Rusia, pese a la retórica de las declaraciones oficiales formuladas por ambas partes. La UE no puede esperar de Moscú una progresiva adaptación *motu proprio* a las normas europeas y los valores que los fundamentan: Rusia no tiene los mismos incentivos para ello que los países candidatos, ya que la adhesión no es una posibilidad en su caso. La convergencia, si se produce, se deberá tanto a su evolución interna —incluyendo la necesaria transformación de las mentalidades de la Guerra Fría que aún perviven, para eliminar los recelos fundamentados en una visión puramente geopolítica de procesos como la ampliación de la UE— como a la percepción por el Kremlin de que Rusia puede beneficiarse de una cooperación más estrecha en mayor medida de lo que puede perjudicarle ceder parte de su margen de maniobra al elegir sus alianzas exteriores.

Por su parte, la Unión debe continuar fomentando el progresivo anclaje de Rusia en Europa occidental, ya que con ello favorecerá a largo plazo un retroceso de las tendencias autoritarias que se advierten en el proyecto de consolidación del Estado puesto en marcha por el presidente Putin, y que previsiblemente continuará su sucesor en 2008. Un importante instrumento para ello es la cooperación transfronteriza y la integración más estrecha de regiones como Kalinigrado con sus vecinas europeas. Las inversiones europeas en Rusia y la intensificación de las relaciones comerciales —superando las meras importaciones de recursos energéticos por parte de la UE—, así como de los programas de cooperación tecnológica, pueden contribuir igualmente a incentivar la necesaria cooperación mutua. No obstante, sería deseable que ello no supusiera cesiones por parte de la Unión en cuestiones como los derechos humanos, por incómodo que ello pueda resultar en las negociaciones bilaterales.

En suma, se trata de dos destacadas contribuciones a la literatura existente sobre la materia, que serán de interés tanto para los investigadores como para los profesionales de las relaciones internacionales.